

Canciones de Valentia y Honor

Componer y dar vida quisiera
una canción que fuera
de todas la más bella
y que el viento supiera
que la entonaría ante quien fuera
sin temor a defenderla
ante plebeyos incultos
o soberanos insulsos,
unos por que no pudieron aprender
otros por que aunque lo hicieron
no lo demuestran como debieran
pues carecen de arraigo
ante religión o creencia.

Componerla quisiera
para que el recuerdo la amara,
tomara y trasmitiera
a generaciones venideras
para complacencia de seres
cuya enseña y entrega
serian envidia de cualquiera
con honor y sangre en las venas,
también a la presente pues parece
que ante lo que no le interesa
ni oído ni razón presta.

Compases de hondo sentimiento la formarían
a cuantos lugares se la llevara
a conservarse en el tiempo cantada
como canción inmortal...,
honor, valentía y entrega
serían su estrella o galón principal
que en pecho de hombres y mujeres prendería
sin medalla ni otra muestra
que no fuera la del valor
y la fiel obediencia
del código samurái
en que se inspiraría su existencia...

... Más creo saber en este instante
que un tal Baltasar Queija de la Vega
estuvo en mi mismo lugar
teniendo por novia la muerte
y ya la compuso
mucho tiempo ha...

...Nadie en el tercio sabía,
quien era aquel legionario
tan audaz y temerario
que en la legión se alistó.

Nadie sabía su historia,
más la legión suponía
que un gran dolor le mordía

como un lobo el corazón.
Más si alguno quien era le preguntaba,
con dolor y rudeza le contestaba:
Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte
con tan leal compañera.

Cuando más rudo era el fuego
y la pelea más fiera,
defendiendo a su bandera el legionario avanzó
y sin temer al empuje del enemigo exaltado,
supo morir como un bravo,
y la enseña rescató.

Y al regar con su sangre
la tierra ardiente
murmuró el Legionario con voz doliente:
Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte con tan leal compañera.

Cuando al fin le recogieron,
entre su pecho encontraron
una carta y un retrato de una divina mujer.
Y aquella carta decía:
«...Si Dios un día te llama,

para mi un puesto reclama,
que a buscarte pronto iré».
Y en el último beso que le enviaba,
su postrer despedida le consagraba:
Por ir a tu lado a verte,
mi más leal compañera,
me hice novio de la muerte,
la estreché con lazo fuerte
y su amor fue mi bandera.



De antiguo tomaste nombre
para honrar e identificar
las hazañas realizadas por tus hombres
guerreros en vida y muerte.

De muchos de ellos el nombre
figura esculpido en la pared del honor,
pared que sigue creciendo
pues hay nombres que no dejan
de sumarse a tan alto listón.

Hombres que acuden a un grito,
armados o sin armar,
mujeres que les secundan
con el mismo sentimiento de igualdad,
soldados que a Cristo son fieles
al que veneran en continuidad
con sus cantares y hechos reales
que son difíciles de igualar.

Como legión te identificas
ante quienes siguen dudando de tu lealtad
a la Patria y al Rey
que por bien nos tiene a gobernar
y no por ello se acobarda
ni da un paso atrás,
sino que defiende tu causa y bandera
como a la que más.

Gloria y fama te acompañan
tomadas en gestas pasadas,
pues no fueron pocas
y todas repletas
de honor y lealtad...,
las que luego vendrán
por igual lo serán
o mayor su notoriedad,
pues para ello eres y te llamas
legión donde más.

Hombres y mujeres aguerridos
que llevaran la muerte o la vida
donde quiera que se les pida.



Sin distinción de raza o color,
sexo o condición,
hombres y mujeres con honor
portan arma y enseña con valor
de su más preciada razón...,
la de ser y mantener,
en cualquier lugar
de tierra, mar o aire,
la sagrada convicción
de amor a la patria.

No les detendrá
ni cumbres heladas,
fondos marinos
o desiertos desangrados,
vientos huracanados
o enemigo declarado,
que fieles a su credo
padecerán cuanto le llegue
y morirán sin pestañear
si el motivo lo requiere.

Llorarán como el que más
al compañero caído en combate,
pues saben que la guerra reparte
muerte por todas partes...,
al herido no abandonará,
consigo cargado le llevará
hasta donde pueda caminar...,